EL AUTOMEDONTE

ORGANO DE LA UNION DE AUTOMEDONTES DE PANAMA

SEMANARIO DE ORIENTACIONES OBRERAS

No. 35.

Se admite colaboración siempre que trate de obrerismo. No se devuelven originales, ni se dan explicaciones por la no publicación de un artículo.

REPARTO GRATIS A LOS OBREROS.
DIFUSION: A TODAS LAS ASOCIACIONES.
Panamá, Diciembre 6 de 1927

La ambición, cuando tiene por fin un noble ideal, es una virtud.

Año 1.

LOS OBREROS, COMO CIUDADANOS, Y COMO "GENTES", ESTAN CAPACITADOS PARA OCUPAR LAS CURULES DE LA ASAMBLEA NACIONAL

Han pasado ya, los tiempos en que gobernaban los patricios con menoscabo del derecho de gente y de ciudadanía a que tenían derecho: las esposas, hijos y los extranjeros a quienes se les llamó, los plebeyos; y se les negaba la ingerencia en la cosa pública, inhabilitados para ejercer ningún derecho ciudadano y expuestos a las veleidades de su pobre destino y al capricho de los primeros; formándose dos entidades antagónicas de clase, negándosele el aspirar a cualquier prerrogativa. Era aquel gobierno comparado con los gobiernos de hoy, la negación de un derecho supremo é ideal del ciudadano habilitado para ejercer la acción directa en la administración de los asuntos públicos del Estado.

Ayer como hoy, los patricios al verse abandonados y la ciudad desierta, tuvieron que acceder a la voluntad de los plebeyos cuando se vieron solos y alejados de los segundos; optaron por admitir que éstos crearan el tribunado del pueblo a cuyo seno iban los tribunos a ejercitar un derecho no directo pero sí indirecto, toda ley que pugnaba en contra

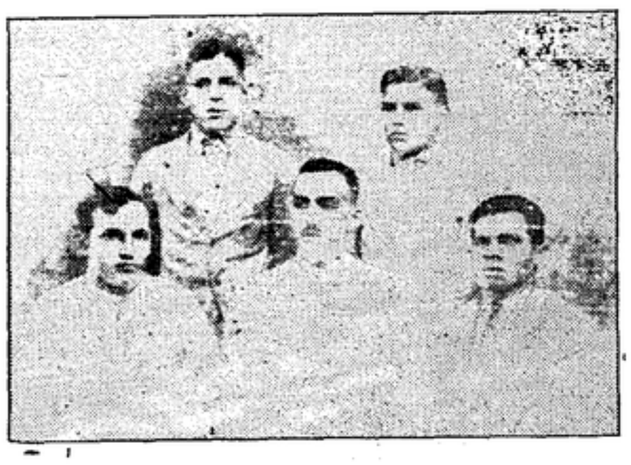
(Pasa a la Página 9)

LOS MERITOS D'L PAPEL Y LA IMPRENTA COMO INVENTOS

Hacen 500 años apróximadamente, no se conocía la imprenta, por aquellos tiempos el pueblo de todo el Orbe no leía, pues no sabía leer, en tanto que hoy; todos los pueblos han evolucionado con el tiempo de manera sorprendente, su transformación es breros por pobres que sean, gozan de breros por pobres que sen, gozan de una mediana preparación ya en lo intelectual o en lo manual, ya la época del analfabetismo ha pasado a la historia; todos aunque pobremente tienen en su hogar un libro o la prensa para informarse diariamente por su lectura de los adelantos, o de las noticias que en el Mundo acontece, desde un "Diario" vendido al pregón hasta el humilde "Boletín" en donde apagan la sed del saber; y entre los cuales se cuenta el semanario "EL AUTOMEDONTE" como un adalid en la causa obrera y más, cuando es el único en su clase en toda la República de Panamá,. Este órgano periodístico cumple en este día: un año de vida; para luego iniciar su segundo año, en el cual, tendrá que desarrollar árdua tarea, lucha por la reivindicación obrera, siendo tesonera en este caso, su labor en pró del obrerismo organizado de Panamá; su edad a las claras lo está diciendo, que aún se encuentra haciendo "pininos" pero que ya da señales de dar muy buenos y marcados pasos en beneficio de las clases obreras del país, tanto en lo intelectual, moral y material por la redención de los derechos conculcados hasta hoy, y, que, por razón y por derecho al obrero le corresponden en reciprocidad, a su condición de ser él uno de los factores decisivo, en toda noble causa

El Automedonte, en edición, preparación y distribución gratuita, lo mismo que la difusión libre de costo alguno, a todas las Asociaciones Obreras de los diferentes países a donde lo enviamos con honra, lo hace con el único y exclusivo fin de mantener un intercambio de cordiales

(Pasa a la Página 9)



MIEMBROS DEL CUERPO DE REDACCION DE "EL AUTOMEDONTE"

De pié: Manuel Olivares H., y Leonor A. González S.

Sentados: Alfonso Guerrero, Gerardo Aldrette U., y Aquilino Sánchez G.

OBREROS

Obreros:—

Alzad con orgullo y arrogancia vuestras honradas frentes sudorosas! .....No lleguéis hasta el patrón con aire tímido como si fuerais una legión infeliz de mendigo q' en mañanita de invierno triste y fría, agrupada a las puertas de soberbio alcázar, implora una limosna salvadora..... nó!

Cuando la extremada glotonería de esos zánganos sociales, que enriquecieron con el sacrificio de pasadas generaciones proletarias, os obliguen a ir a sus palacios en reclamo legal de algún asunto concerniente a vuestras comodidades sociales o personales; llegad hasta esos fátuos señores con la cabeza erguida, el paso firme, la voz segura, clara, fuerte, enérgica; no como el que implora, sino como el que reclama; no como el que mendiga, sino como el que, pletórico de derecho, exige parte de lo que le ha sido arrebatado a él o a sus antepasados de manera violenta o sistemáticamente criminal.

Demostrádle que sóis los más y los más importantes del gran conglomerado social.

Sóis los productores.

Eliseo Echevez

TRABAJO, VOLUNTAD Y PENA

Pocas cosas hay en nuestros días peor comprendidas que el trabajo. Muchos lo consideran exclusivamente como una penosa necesidad a que hay que someterse para ganar el pan cotidiano. Es una faena que se realiza, no ya con alegría, sino con repugnancia.

Las clases acomodadas parece como que se averguenzan del trabajo. Antaño la madre de familia no se desdeñaba de tomar parte activa en los trabajos de la casa en tanto que su marido se encaminaba al campo para vigilar a sus obreros o conducía con sus propias manos el arado. Hoy las mujeres pasan el tiempo en el tocador o visitando a las amigas, y los hombres se van al Club. Se enseña a los jóvenes todo género de artes que puedan convertirlos en caballeros elegantes y solicitados, creyendo que con tal educación podrán realizar fácilmente su misión en la vida. Qué será de esos jóvenes si sobrevienen días de desolación y de ruina? Pues que no sabrán ganarse honradamente el sustento.

Los mismos trabajadores no se atreven a mostrarse tales como son, y procurar ocultar bajo los guantes las manos ennegrecidas por el humo o encallecidas por el manejo de una herramienta.

Los jóvenes no quieren dedicarse a oficios demasiados rudos, y sueñan con destinos o con ocupaciones en que puedan ganarse la vida sin mucho trabajar. Desertan en masas de los campos de sus antepasados, especialmente nuestros interioranos, a quienes la manía de abandonar sus posesiones en el interior, en donde cultivan el pan que han de comerse; para venir a sentarse frente a un lujoso escritorio de una importante oficina, los tiene en un error gravísimo. El trabajo manual en la fábrica o en el campo les parece una degeneración, y creen ennoblecerse abandonando el azadón por la pluma, y el taller por el mostrador de una tienda de comercio o por la mesa de una oficina. Este horror al trabajo, lo mismo en las clases elevadas que

(Pasa a la Página 10)

Como ligero el Automóvil. Como eficiente el Gas.